


‘Remodelar y ampliar una iglesia antigua no es necesariamente un atentado’. Intervenciones del Secretariado de las Nuevas Iglesias del Patriarcado en el patrimonio arquitectónico de la diócesis de Lisboa (1965-1985)

‘Remodeling and enlarging an old church is not necessarily an attack’. Interventions by the Secretariat of the New Churches of the Patriarchate in the architectural heritage of the diocese of Lisbon (1965-1985)

João Pedro Gaspar Alves da Cunha · Universidad Católica Portuguesa (Lisboa, Portugal), joaoalvesdacunha.arq@gmail.com

Recibido: 16/08/2019

Aceptado: 27/02/2020

 <https://doi.org/10.17979/aarc.2020.7.0.6317>

RESUMEN

La renovación pastoral que el Concilio Vaticano II trajo a la liturgia se convirtió en un programa al que los arquitectos buscaron responder con nuevas formas y soluciones. En la Diócesis de Lisboa, este trabajo fue dirigido por el Secretariado de las Nuevas Iglesias del Patriarcado (SNIP), una pequeña oficina técnica creada por el Cardenal Cerejeira en 1961 para apoyar la planificación y construcción de las docenas de iglesias y capillas que se necesitaban construir en toda la diócesis. Pero su trabajo no se limitaría a los nuevos edificios. Como recordó el SNIP en 1968, en un momento de renovación también se hizo necesario remodelar las antiguas iglesias, adaptándolas a las necesidades y demandas desencadenadas por la Reforma litúrgica conciliar. A través de cinco trabajos realizados por SNIP entre 1965 y 1985, se pretende revelar las opciones formales y programáticas adoptadas por esta oficina en sus intervenciones en el patrimonio de la diócesis de Lisboa.

PALABRAS CLAVE

Diócesis de Lisboa, patrimonio religioso, arte moderno, renovación, arquitectura.

ABSTRACT

The pastoral renovation that the Second Vatican Council brought to the liturgy became a program to which architects sought to respond with new forms and solutions. In the Diocese of Lisbon, this work was led by SNIP - Secretariat of the New Churches of the Patriarchate, a small technical office created by Cardinal Cerejeira in 1961 to support the planning and construction of the many dozens of churches and chapels needed to be built throughout the diocese. But its work would not be limited to the new buildings. As SNIP recalled in 1968, in a time of renovation it became also necessary to remodel the old churches, adapting them to the needs and demands triggered by the conciliar liturgical Reform. Through five works carried out by SNIP between 1965 and 1985, it is intended to reveal the formal and programmatic options adopted by this office in its interventions in the heritage of the diocese of Lisbon.

KEYWORDS

Diocese of Lisbon, Religious Heritage, Modern Art, Renovation, Architecture.

CÓMO CITAR: Alves da Cunha, João. 2020. «‘Remodelar y ampliar una iglesia antigua no es necesariamente un atentado’. Intervenciones del Secretariado de las Nuevas Iglesias del Patriarcado en el patrimonio arquitectónico de la diócesis de Lisboa (1965-1985)». *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea* 7: 142-157. <https://doi.org/10.17979/aarc.2020.7.0.6317>.

INTRODUCCION

El 4 de diciembre de 1963, el papa Pablo VI promulgó uno de los documentos conciliares más conocidos, la constitución *Sacrosanctum Concilium*, desencadenando una valiente renovación litúrgica. Obispos, sacerdotes, teólogos y liturgistas fueron llamados a colaborar en esta vasta tarea, pero también los arquitectos, que se vieron involucrados desde entonces en el párrafo 124 de la Constitución, donde se decretó que «al edificar los templos, procúrese con diligencia que sean aptos para la celebración de las acciones litúrgicas y para conseguir la participación activa de los fieles». La atención a la pastoral que la Constitución propuso para la liturgia se convirtió, por lo tanto, en un programa el que los arquitectos buscarían responder con nuevas formas y soluciones.

En el Patriarcado de Lisboa, el Secretariado de las Nuevas Iglesias del Patriarcado (SNIP), una pequeña oficina creada por el Cardenal Cerejeira en 1961, dirigió este papel para guiar la programación y construcción de las muchas docenas de iglesias y capillas que debían construirse por toda la diócesis. Al inicio de este servicio diocesano se involucraron el arquitecto Diogo Lino Pimentel (1934-2019) y el sacerdote-arquitecto João de Almeida (1922), ambos con fuertes vínculos con los movimientos de renovación europeos, especialmente en Bolonia y Basilea. Sin embargo, su trabajo en el SNIP no se limitó a las nuevas iglesias del Patriarcado. Como mencionaron en un folleto producido en 1968,

en este tiempo de renovación, o más bien de *aggiornamento*, que la reforma litúrgica conciliar ha dado un nuevo impulso y una orientación decisiva (...) es necesario remodelar las [iglesias] antiguas adaptándolas a las nuevas necesidades y exigencias (Pimentel 1968, 5).

Después de cincuenta años, queda mucho por lograr en la reforma soñada por el Concilio Vaticano II. Después de varios años en segundo plano, la elección del papa Francisco en 2013 le dio un nuevo impulso y ha regresado a un lugar central en la vida de la Iglesia Católica. Como resultado, las intenciones que llevaron a la remodelación de miles de iglesias también han cobrado relevancia. Por esta razón,

ahora es importante conocer las respuestas arquitectónicas proporcionadas por el SNIP, así como sus criterios de intervención, para evaluar la necesidad de continuarlas o, por el contrario, evitarlas.

LOS ANTECEDENTES: DISCUSIONES EN MRAR

El tema de la intervención en el patrimonio arquitectónico no era nuevo para estos dos protagonistas. En el marco del Movimiento de Renovación de Arte Religioso (MRAR), un grupo que habían fundado en 1953, el tema de la intervención en iglesias antiguas había sido discutido varias veces.

En diciembre de 1954, en la primera reunión de estudio promovida en Lisboa por el movimiento, el arquitecto António de Freitas Leal (1927-2018), otro de los fundadores de MRAR, presentó la conferencia titulada «Adaptación de las antiguas iglesias a los requisitos actuales». Ya se habían presentado las «Directivas para la construcción de iglesias según el espíritu de la liturgia romana», recientemente promulgadas por la Conferencia Episcopal Alemana reunida en Fulda y publicadas en Portugal ese mes, por João de Almeida, en la revista *Novellae Olivarum*, del Seminário dos Olivais, en Lisboa. Al terminar su intervención, Freitas Leal defendió la legitimidad de adaptar las iglesias antiguas a las exigencias modernas de la liturgia —que daban prioridad a la centralidad del altar mayor—, por considerar que una iglesia no podía oponerse a uno de sus principios generadores: garantizar que la liturgia fuera permanente actual.

Cinco años después, en la Primera Reunión Nacional de Comisiones Diocesanas de Arte Sacro, que MRAR organizó en el edificio del Seminario de Aveiro, fue el turno del entonces seminarista Avelino Rodrigues (1936) —que formaba parte del equipo de arte sacro del Seminario dos Olivais, guiado por João de Almeida— quien pronunció una conferencia sobre «La iglesia antigua y las exigencias actuales». En su presentación, siguió las directrices del artículo «Adaptación de las iglesias antiguas de las necesidades de la pastoral moderna» que publicara, en junio de ese mismo año, la revista *Novellae Olivarum*.

En este texto defendió la primacía de las necesidades de la comunidad sobre las características del edificio, recordando que «como la iglesia es sobre todo un ser vivo diseñado para nutrir la fe de los cristianos de hoy, el sacerdote no puede simplemente mantener el depósito del pasado, sino que debe volverlo capaz de satisfacer las necesidades de la comunidad actual» (Rodrigues 1959, 177). Pues ésta podía darse cuenta de que su iglesia no respondía a las exigencias de aquel momento, ya fuera por decisiones equivocadas en el pasado que tenían que corregirse, ya fuera por soluciones acertadas en su momento pero que ahora eran contrarias a los intereses de la comunidad, por lo que tenían que ser cambiadas o completadas. Paralelamente, Avelino Rodrigues señaló que el uso del lenguaje moderno era obligatorio siempre que fuese necesario intervenir en las iglesias antiguas. «Aceptando, como una evidencia, que la obra debe adaptarse al culto y al hombre y no al revés, está claro que todas estas obras deben hacerse de tal manera que la iglesia sea lo más complaciente posible con la sensibilidad actual. Ninguna otra cosa sería posible en el arte de la iglesia» (Rodrigues 1959, 178).

Dentro de la misma línea se expresó, en 1962, otro de los fundadores MRAR, el arquitecto Nuno Teotónio Pereira (1922-2016), que expuso el asunto en tres conferencias realizadas en las Azores. Hablando sobre el tema «Adaptación de iglesias antiguas a los requisitos de la espiritualidad litúrgica moderna», defendió que para que las iglesias respondiesen a las corrientes dominantes presentes en la liturgia y en la pastoral, se imponía la puesta en valor del altar mayor, hasta el punto de que, si fuera necesario, esto podría ser retirado de su lugar y reubicado en el transepto. En segundo lugar, Teotónio Pereira se refirió a la importancia de eliminar todos los elementos que dificultarían ver el altar o distraer a la asamblea por su exceso o exuberancia. Recordó, sin embargo, que todo esto debía conciliarse con el respeto por las verdaderas obras de arte del pasado y «en obediencia a dos órdenes de exigencia: renovación y purificación de la vida cristiana y adaptación a la sensibilidad moderna que busca lo esencial y lo verdadero» (Pereira 1962, 2).

Estos dos temas —la centralidad del altar y despojamiento visual de la iglesia para la revalorización de aquél— se constituyeron como las principales líneas de fuerza del discurso del MRAR en lo que se refiere a la intervención en las iglesias antiguas. No sorprende, por lo tanto, que se revelaran argumentos centrales en la remodelación más notable de una iglesia por parte de dos miembros del movimiento durante ese período previo a la constitución sobre la Sagrada Liturgia.

En 1960, António de Freitas de Leal, con la colaboración de Diogo Lino Pimentel, realizó una intervención importante en la iglesia de Santa Isabel, en Lisboa, un edificio del siglo XVIII que carecía de obras de conservación que fueron acometidas por la comunidad como una oportunidad para avanzar con una acción más profunda que eliminase algunos de los defectos que se percibían. En la coma de las preocupaciones se encontraba el deseo de dar mayor protagonismo al altar, lo que condujo a la reformulación de todo el presbiterio: el trono fue cubierto con una cortina, los paneles del retablo se reajustaron, y se aligeraron los ambores y la mesa de la comunión. En segundo lugar estaba la unificación de la asamblea, lo que se tradujo en la nivelación del pavimento interior, pero también en la supresión de las telas que dividían el espacio y separaban la asamblea en grupos. Y este resultó ser el punto más polémico de la intervención; de hecho, algunos historiadores criticaron este cambio por haber perjudicado gravemente la identidad histórica del edificio. Freitas Leal se defendió diciendo que había hecho

una obra de renovación y no de restauración, porque se trata[ba] de la utilización de un edificio vivo y en continuidad con su misión, y no del mantenimiento de un *monumento clasificado*, edificio muerto y sobrepasado en sus funciones (Leal 1965, 185).

Para Freitas Leal, la única manera de garantizar el correcto uso del edificio pasaba por su revitalización con una propuesta sensible al hombre contemporáneo. De modo que teniendo en cuenta la unidad arquitectónica del espacio interno de la iglesia (que no corresponde necesariamente a una unidad estilística), procuró introducir nuevos elementos de acuerdo

con las preexistencias, al mismo tiempo que eliminó algunos de ellos, cuando juzgó que su integración en el todo recreado era deficiente o imposible. Al final del discurso, Freitas Leal expresó su satisfacción con el trabajo realizado, considerando que había renovado y valorado la iglesia, haciéndola realmente viva y nueva.

Una opinión similar compartió Luis Vassalo Rosa (1935-2018) en las páginas de la revista *Arquitectura* cinco años después. En un artículo sobre la iglesia de Santa Isabel, evaluó la intervención como «un ejemplo de pionerismo que nos llega lleno de frescura, y como una respuesta correcta a muchos de los principales aspectos de la renovación litúrgica que se han hecho aquí». Para este arquitecto, en la iglesia de Santa Isabel no sólo se había logrado la interpretación correcta y adecuada de la liturgia y la espiritualidad, sino también la sensibilidad del «cristiano auténtico de nuestros días» (Rosa 1965, 187).

Sin embargo, este criterio de intervención en iglesias antiguas, defendido por el MRAR y seguido por Freitas Leal, no fue consensuado. El propio arquitecto reconoció esto, afirmando que

cuando se aborda el problema del tratamiento de un edificio que es un testimonio de arte antiguo, todavía hay una corriente que considera su conservación como su única actitud, abstrayéndose de su uso correcto; y aunque admiten las contribuciones de diferentes épocas, se niegan a vitalizarlo con la inmediatez de su tiempo (Leal 1965, 185).

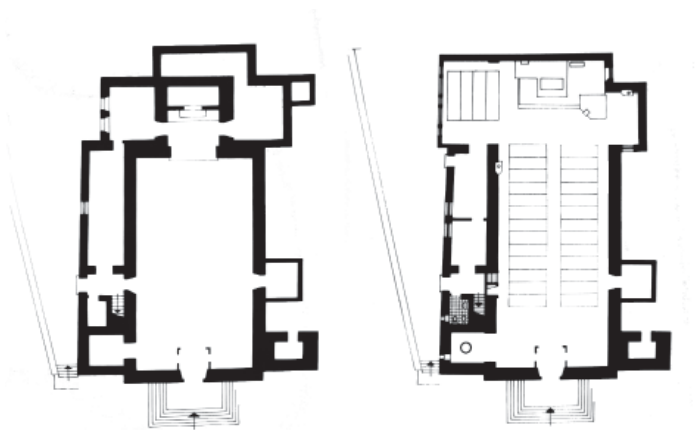
De hecho, la resistencia contra la renovación de las iglesias fue tan significativa que la dirección de MRAR, en el programa de trabajo elaborado en noviembre de 1966, considera la rehabilitación litúrgica y cultural de las iglesias como una intervención urgente sobre el terreno, para lo cual tendrían que establecerse directrices claras. Sin embargo, con el cierre de las actividades del movimiento al año siguiente, tal definición no llegó a concretarse. Pasó entonces el SNIP —donde se encontraban trabajando varios miembros de MRAR, como el arquitecto Antonio Flores Ribeiro (1934-2018)— a asumir la misión de profundizar en una teoría de la intervención en el patrimonio religioso, lo que hizo con el aporte de la práctica arquitectónica.

EL SNIP Y LA REMODELACIÓN DE LAS IGLESIAS DESPUÉS DEL CONCILIO VATICANO II

«Delicada tarea» (Pimentel 1968, 5) fue como caracterizó el SNIP la remodelación de las iglesias antiguas. En el pequeño boletín informativo *nuevas iglesias del patriarcado*, publicado desde 1968 en el contexto de la ofrenda anual de la diócesis de Lisboa para el *Fundo das Novas Igrejas*, era inevitable abordar el tema, dadas las necesidades y demandas desencadenadas por la reforma conciliar en el contexto del *aggiornamento* de la Iglesia y de su liturgia. De modo que en breves pero cuidadas palabras, el SNIP fue compartiendo en las páginas del boletín, a lo largo de los años siguientes, su reflexión sobre este tipo de intervención.

El respeto por el patrimonio existente era algo que consideraban, desde luego, como obligatorio. Sin embargo, para el SNIP esta actitud no podría «impedir el acto creativo, sin el cual todo lo que se haga será insignificante e indigno» (Pimentel 1968, 5). Dado que, tanto la tradición de la Iglesia como la historia de la arquitectura siempre fueron enriquecidas por formas de arte moderno en relación a su tiempo, hacer lo contrario —ya fuera por el rechazo a la modernidad como por la copia servil de estilos de otras épocas— sería faltarle al respeto al patrimonio. Es decir, realizar una remodelación con verdad artística y pastoral obligaba a recurrir a las herramientas y al estilo contemporáneos. Era, por lo tanto, un trabajo que requería mucha «sensibilidad, amor por lo que es antiguo y capacidad imaginativa» (Pimentel 1968, 5).

En el boletín de 1969, el discurso se hizo más descriptivo y concreto, fruto de alguna experiencia acumulada por su parte. Se recordó la necesidad de respetar lo antiguo, enfatizando que las intervenciones en iglesias de gran valor artístico conllevaban una gran responsabilidad y delicadeza. Sin embargo, se recordó que los edificios existían para satisfacer las necesidades de las comunidades, por lo que su capacidad para celebrar su fe de acuerdo con la nueva liturgia propuesta por el Concilio Vaticano II a menudo requería obras significativas en las iglesias antiguas.



En este sentido, se señalaron ejemplos de posibles cambios:

separar el altar de la pared del fondo; dar un nuevo alivio y encuadre al baptisterio; obtener una disposición de la asamblea más envolvente del altar y más adecuada para la participación prevista; dar mejores condiciones de iluminación natural y artificial; aumentar la capacidad de la iglesia, etc. (Pimentel 1969, 5).

Si las dos primeras podrían ser realizadas con un impacto menor en las estructuras existentes, los restantes cambios reflejaban la apertura a operaciones de mayor envergadura. Era el caso de una de las cuestiones que el SNIP más identificaba con la reforma litúrgica y también con la recuperada identidad de la Iglesia como Pueblo de Dios: la proximidad y la participación del altar, en respuesta a la clara voluntad expresada por los padres conciliares de una participación activa de toda la asamblea en las celebraciones litúrgicas, una intención mucho más exigente, también en términos espaciales, que la mera asistencia.

En aquel momento histórico profundamente marcado por el Concilio Vaticano II, el SNIP consideró que «la vida de las comunidades casi siempre requiere que las iglesias de otros tiempos se adapten y completen» (Pimentel 1971, 5). Y en estas se incluían iglesias de reciente inauguración, pero todavía diseñadas con el marco litúrgico anterior al Concilio, lo que llevaba a que necesitaran en varios momentos de cambios importantes, ya fuera en la organización del espacio o en sus equipamientos. Y

Fig. 01. São João Baptista, Alfeizerão (Portugal), 1965-67.

Fig. 02. Planta original y planta reformada.

Fig. 03. Vista interior.

este trabajo *delicado* fue identificado en 1971 como uno de los que más tiempo ocupaba a los arquitectos del SNIP.

Para los empleados de esta oficina diocesana no había ninguna duda de que las necesidades de la comunidad de *pedras vivas* debían anteponerse a los edificios. Estos estaban al servicio de aquellas, por lo que su cuidado debía ser realizado en función de las comunidades. Sin embargo, este principio se aplicó sin ningún fundamentalismo. El boletín publicado en 1971 reconoció que no siempre era necesario hacer trabajos marcados por grandes cambios. En las iglesias con un valor artístico o histórico reconocido, por ejemplo, las intervenciones deberían ser más modestas, reduciéndose a «la introducción de las piezas necesarias de muebles modernos, el tratamiento de la luz y el color, y algunos pequeños cambios en la manera de ocupar el espacio».

Pero en los restantes, se consideraba que las obras hasta entonces realizadas mostraban que era «posible el encuentro del arte moderno con los estilos antiguos, sin que las imitaciones de mal gusto que se hacían en otros tiempos» (Pimentel 1971, 5). Y como ejemplos se presentaron las intervenciones realizadas en la iglesia de São João Baptista, en Alfeizerão, en el que se consiguió un ambiente moderno sin sacrificar mucho de la antigua estructura, y en la iglesia de Nossa Senhora da Vitória en Famalicão de Nazaré, donde el resultado final se tradujo en una iglesia prácticamente nueva.

PRIMERAS OBRAS

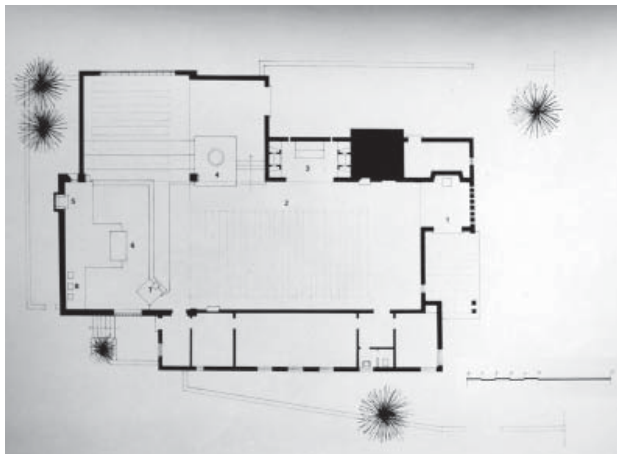
En la década de 1960, Alfeizerão era una pequeña localidad ubicada en el municipio de Alcobaça, en la zona norte del Patriarcado de Lisboa. Cabeza de condado hasta el siglo XIX, se convirtió en la sede de una parroquia que a mediados del siglo XX tenía menos de 4000 habitantes. En este territorio de características rurales, la iglesia de São João Baptista surgía como un edificio que, a pesar de su pequeño tamaño y la discreción de sus adornos, tenía características formales suficientes para que se destacase del humilde caserío local (Fig. 01).

En este contexto, la intervención realizada por el SNIP asumió dos posiciones opuestas, buscando res-

petar los valores existentes del edificio y las preocupaciones de la comunidad. Por un lado, considerando que la fachada principal de la iglesia poseía una calidad arquitectónica relevante en sí misma, pero también por su importante lugar como referencia mayor en la identidad y memoria de Alfeizerão, la opción seguida fue su restauración. Sin embargo, esto se asoció con lo que se llamó *beneficio de fachada*, que se tradujo en la introducción en los anexos de «motivos ornamentales en el espíritu existente en la fachada correspondiente al cuerpo de la iglesia». En una actitud aparentemente contradictoria a sus principios —pues estos arquitectos siempre se habían manifestado en contra los mimetismos estilísticos— se llegó hasta el detalle de instruir en el sentido de que «el pináculo será igual a los dos inferiores y superiores de la fachada [y] la cornisa, la curva de remate y las pilastras tendrán el tipo de molduras de los ejemplos existentes en la fachada de la iglesia, utilizando el mismo material y acabado» (Ribeiro 1965, 2).

Ya en el interior de la iglesia, la actitud adoptada por el SNIP fue totalmente opuesta, optándose por un cambio completo del espacio existente. Como puntos principales de la intervención fueron definidos el aumento del área destinada para la asamblea y la remodelación de la zona de celebración, con el fin de adaptarla a las nuevas exigencias litúrgicas. Para lograr estos objetivos, se propusieron entonces varias y profundas alteraciones, comenzando con la demolición de la capilla mayor, de los altares laterales y del púlpito, considerando que no tenían ningún interés artístico. Se creó así el espacio para desarrollar en su lugar un presbiterio amplio y abierto en comunicación cercana y franca con la asamblea. La unidad entre el presbiterio y la nave —reflejo de una sola comunidad unida en la celebración y no de una iglesia dividida en dos— se acentuó por la extensión del techo del cuerpo de la iglesia, con el uso de dos vigas de hormigón armado. Este cambio también se reflejó en el exterior mediante la creación de una cubierta continua (Fig. 02).

El altar, elemento de líneas modernas —a semejanza del ambón y otros elementos, como los candeleros— rodeado por la asamblea por dos lados, pasó a ser el centro de la iglesia, gracias también al entorno



favorable creado alrededor de él. La pared del fondo, blanca y despojada, lo destaca, afirmando su protagonismo, acentuado por la ausencia de imágenes que, por su poder de atracción, serían puntos focales concurrentes. Por esta razón, las tres tallas se colocan sobre pedestales estratégicamente posicionados de modo que no competirían con el altar, habiendo sido deliberadamente excavado un nicho en la pared lateral para recibir una de ellas (Fig. 03).

Con el fin de mejorar el baptisterio y permitir una mayor relación de éste con el conjunto, se alargó el arco a entrada del mismo y se abrió una ventana en la fachada lateral sur que permitió bañar de luz aquel pequeño espacio semioscuro. Por último, como señal de que la vida de la comunidad no se podía limitar a la celebración eucarística, incluso se realizaron algunas alteraciones en el interior del edificio para permitir otras valencias. De forma limitada por el reducido espacio disponible, se crearon así, en la dependencia sur, dos salas de tamaños diferentes, disponibles para el servicio de la comunidad, y se adaptó un pequeño compartimento como aseo. Como la remodelación propuesta por el SNIP se produjo poco tiempo después desde la promulgación de la constitución sobre sagrada liturgia, Alfeizerão pasó a contar con una iglesia sustancialmente nueva, que era una invitación a la renovación de su propia comunidad. En su conjunto, la intervención se reveló de gran interés por haber permitido que se pensaran nuevas ideas y soluciones para iglesias antiguas, abriendo camino para el paso más osado que se siguió, a corta distancia de Alfeizerão.

Famalicão da Nazaré era también otro pequeño pueblo cerca del límite norte del Patriarcado de Lisboa. En la década de 1960, la comunidad parroquial decidió realizar obras en la antigua capilla de Nossa Senhora da Vitória, y el SNIP

Fig. 04. Nossa Senhora da Vitória, Famalicão da Nazaré (Portugal), 1966-68.

Fig. 05. Planta reformada.

Fig. 06. Vista interior.

desarrolló un proyecto de remodelación que proponía una ampliación del edificio. Sin embargo, con el colapso inesperado de casi todas las paredes de la capilla, se tomó la decisión de elaborar un nuevo proyecto para una iglesia más grande, integrando el campanario que sobrevivió. Con características modernas principalmente visibles en los detalles, el nuevo edificio adoptó líneas vernáculas, fácilmente reconocibles y asimilables por la comunidad. Con la contribución del antiguo campanario, la fachada se identificaba perfectamente como arquitectura religiosa, y ni la ausencia de una puerta central tradicional socavaba esta comprensión. El acceso al interior apareció, entonces, marcado mediante un pequeño porche con puerta lateral (Fig. 04).

La iglesia se organizó en forma de L, con todo el énfasis puesto en el altar, ya fuera por el despojamiento de la pared posterior, blanca y sin imágenes, o por los techos a diferentes alturas, lo que de ninguna manera redujo la gran unidad espacial entre el presbiterio y la asamblea. Esta fue organizada de tal manera que rodeaba el altar por dos lados y, entre sus dos brazos, el baptisterio se colocaba en un lugar alto y muy visible, en un gesto que valoraba el sacramento que allí se celebraba (Fig. 05).

La nueva iglesia de Famalicão da Nazaré fue inaugurada el 7 de enero de 1968, y estaba perfectamente alineada con la reforma litúrgica, y con una pastoral particularmente atenta a la apreciación espiritual y humana de la comunidad parroquial. Se volvió, de este modo, un caso inspirador para el SNIP, de una iglesia nueva que nace de una otra más antigua, metáfora de cómo se percibía el *aggiornamento* propuesto por el Concilio Vaticano II.

Pocos años después de la inauguración de la remodelación de las iglesias de Alfeizerão y Famalicão da Nazaré, el SNIP hizo un breve comentario sobre las intervenciones realizadas. En las páginas del boletín de 1972, comenzó diciendo que no había una receta única que pudiera aplicarse en todos los casos, sino múltiples soluciones a las diferentes condiciones de las iglesias y comunidades parroquiales. Sin embargo, no dejó de mostrar que todos se pautaban por principios comunes: «la negación de la mediocridad, la búsqueda de una mayor dignidad, una dignidad

compatible con la economía de recursos que determina el sentido común» (Pimentel 1972, 4). Defendía, de este modo, que incluso la remodelación de una iglesia antigua y aparentemente sin valor podría dar lugar a una propuesta innovadora, dotada de gran calidad artística y litúrgica. Era importante no olvidar el motivo de la intervención: la renovación del edificio debería corresponder a la renovación de la comunidad que, «envejecida y tan a menudo caída en la rutina, puede despertar a formas más vivas y activas de vivir y proclamar el Evangelio» (Pimentel 1972, 4). Fue con madurez conceptual y este celo pastoral que el SNIP desarrolló sus tres propuestas más destacadas para iglesias antiguas, basadas en la centralidad de la comunidad, la excelencia de la arquitectura moderna y en la justa evaluación y preservación de los valores históricos y artísticos.

RUNA, PEDRA Y RAMALHAL

El proyecto de remodelación de la iglesia parroquial de São João Baptista en Runa comenzó a desarrollarse en 1968, poco después de la inauguración de la iglesia de Famalicão da Nazaré, que se convirtió en una referencia importante en el desarrollo de esta propuesta. Runa era entonces un pequeño pueblo con menos de mil habitantes, ubicado en el municipio de Torres Vedras, siendo su edificio más grande el imponente Real Asilo de Runa, construido en el siglo XVIII. La capilla de São João Baptista tenía unas dimensiones muy pequeñas y estaba en muy malas condiciones. De modo que, después de visitarlo, el SNIP propuso que se hiciera una intervención más profunda para expandir el espacio reservado para la asamblea, así como para adaptar el área del santuario a las determinaciones conciliares. El programa adoptado siguió el *Programa de Construção de Novas Igrejas* preparado por aquella oficina diocesana en 1966, con las necesarias adaptaciones a las necesidades pastorales de la parroquia. Curiosamente, además de los doscientos lugares sentados que se solicitaban para la asamblea, también se pidió al SNIP que en el interior de la iglesia se pudieran reunir cerca de mil personas, es decir, el conjunto de la población de la parroquia, sin duda, en un espíritu muy conciliar de iglesia abierta y al servicio de todos. La intención era

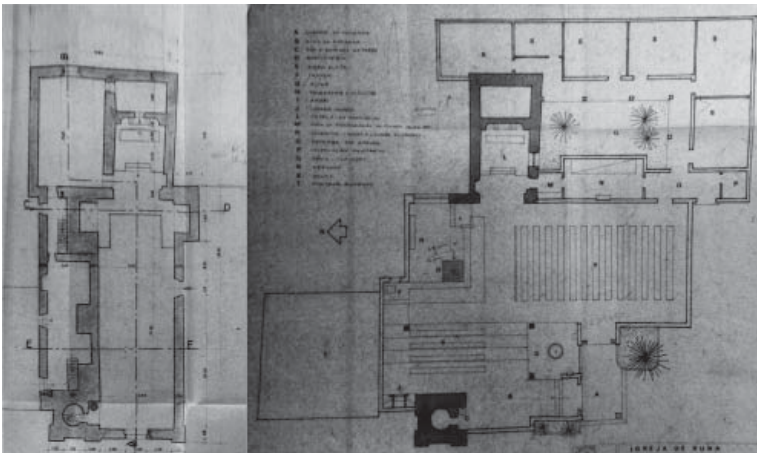
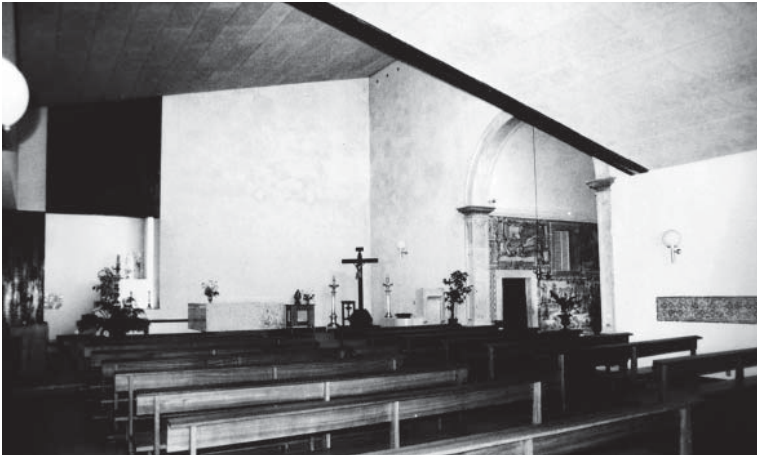


Fig. 07. São João Baptista, Runa (Portugal), 1968-75.
Fig. 08. Vista interior.
Fig. 09. Planta original y planta reformada.

que en ausencia de Runa de espacios o instalaciones sociales o culturales donde la población se pudiese encontrar y reunir, la iglesia surgiría de forma subsidiaria, abriendo sus puertas a los creyentes y los no creyentes.

Así, con el acuerdo de la comunidad y de la Comisión de Arte Sacro del Patriarcado de Lisboa, el SNIP desarrolló un proyecto que proponía la demolición de una parte significativa de la capilla existente, manteniendo tan solo el campanario y la capela mayor, que fueron integrados en la nueva iglesia. Para reforzar el objetivo de una estrecha relación con la localidad, la orientación del nuevo edificio sufrió una rotación de 90°. Al contrario que la antigua capilla, que tenía un desarrollo longitudinal perpendicular de la carretera —a la cual se abría peligrosamente—, la nueva iglesia de Runa se colocó en paralelo a la disposición de la calle, abriéndose a un amplio atrio delantero, que funciona desde entonces como un primer espacio de acogida (Fig. 07).

Un pórtico pasó a marcar el acceso a la iglesia, en cuyo interior la asamblea se organizó según una L orientada hacia el altar. Gran bloque monolítico de cuatro lados iguales, el altar se afirmó, de este modo, también materialmente, como centro de la iglesia y de la comunidad. El presbiterio, resaltado por un eficaz juego de techos inclinados, se caracteriza de nuevo por las paredes blancas, sin elementos perturbadores (Fig. 08). Cerca y en comunicación directa con la asamblea se colocó la antigua capilla mayor, que pasó a desempeñar las funciones de capilla del Santísimo. El baptisterio fue colocado en un lugar de alta visibilidad, entre los dos cuerpos de la asamblea, a semejanza de la solución celebrada en Famalicão da Nazaré. Para individualizarlo como espacio propio, la cota del pavimento se elevó y su techo se diferenció, ya por aumento del pie derecho, ya por la iluminación natural del mismo.

En la iglesia de Runa, más allá del espacio litúrgico, el programa también incluía, en el lado este, un cuerpo inferior compuesto por un conjunto de habitaciones agrupadas alrededor de un patio interior. Allí se encontraba la sacristía, el despacho parroquial, salas de reuniones, aseos, una zona para arreglos florales y trasteros. Sin mediocridad y con la «dignidad

compatible con los recursos que determina el sentido común», la iglesia de Runa fue inaugurada y celebrada por su comunidad el 24 de junio de 1975 (Fig. 09).

Ya a finales de la década de 1970, el SNIP desarrolló el proyecto de la iglesia de São Sebastião, en la localidad de Pedra, perteneciente al municipio de Torres Vedras. Al igual que Famalicão da Nazaré, este proyecto tenía la intención de remodelar la antigua capilla existente, para lo cual se preparó un primer estudio en este sentido que fue aprobado por los servicios técnicos de la Cámara Municipal. Sin embargo, al comienzo de las obras, la comunidad parroquial llegó a la conclusión de que el espacio provisto para la asamblea no se correspondía con lo que consideraban necesario. Se presentó un nuevo programa que había sido evaluado por el SNIP como ambicioso, dada la limitada área de suelo disponible, la implantación muy condicionada y la topografía desfavorable. Sin embargo, el desafío fue aceptado y pronto se avanzó un nuevo proyecto, completado en 1979 (Fig. 10).

Exteriormente, la iglesia de São Sebastião se levantó siguiendo líneas expresamente modernas, que rechazaron «cualquier falso regionalismo» (Ribeiro 1979, 2). Su carácter brutalista se suavizó por la combinación articulada de grandes paños revocados pintados de blanco y elementos de hormigón a la vista dispuestos para cubrir las entradas y enmarcar los grandes vitrales de la iglesia. En cumplimiento de las ordenanzas municipales, el edificio tuvo que incorporar algunas restricciones en relación con las calles, lo que benefició a los dos accesos a su interior. La entrada principal de la iglesia fue colocada en una inusual situación de esquina, al lado del pequeño campanario que se presentó como el único elemento identificador de la naturaleza del edificio.

En el interior, el espacio litúrgico se constituyó pragmáticamente como una gran sala. El presbiterio se dispone ligeramente girado respecto a los ejes predominantes, después de haber sido colocado, en lugar destacado, un arco de piedra que se recuperó de la antigua capilla, que en la nueva iglesia pasó a encuadrar tanto el santuario como el altar (Fig. 11).

La asamblea, con capacidad para 300 asientos más otras 300 personas de pie, se dividió en dos,

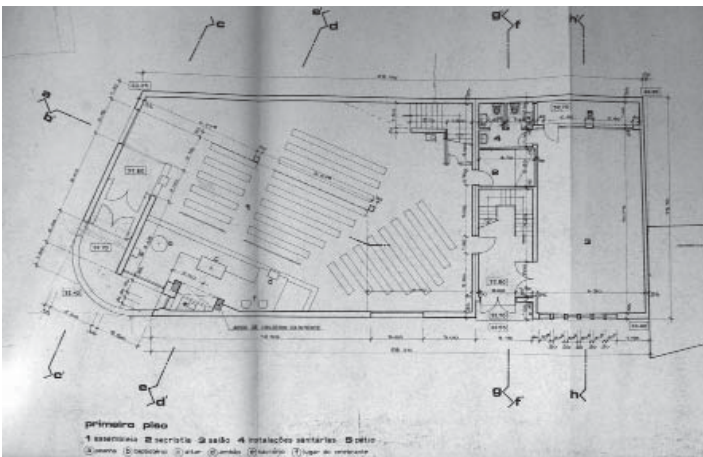


Fig. 10. São Sebastião, Pedra (Portugal), 1979-81.

Fig. 11. Arco de la antigua capilla durante las obras.

Fig. 12. Planta reformada.

siendo la parte de abajo ordenada en forma de abanico dependiendo del altar, mientras que en el altísimo se colocaron unas gradas dispuestas en forma de L. Con esta solución se logró una gran proximidad al presbiterio y se garantizó la plena participación de la comunidad en los actos litúrgicos.

Al servicio de la comunidad, pero también a disposición de todos los habitantes de Pedra, se constituyó un pequeño centro parroquial, que consta de un salón de usos múltiples y cuatro salas en el piso superior. La iglesia de Pedra se inauguró de 3 de mayo de 1981 y, desde entonces, se ha mantenido como el edificio de mayor interés de aquella pequeña localidad (Fig. 12).

Entretanto, en el año anterior, el SNIP comenzó el proyecto de remodelación que mostró más madurez. Se trata de la iglesia de Nossa Senhora da Ajuda e São Lourenço, en Ramalhal, capital del condado de Torres Vedras. La memoria descriptiva escrita por entonces reflejaba claramente la experiencia acumulada del SNIP en este tema, así como la reflexión que venía haciendo con la contribución de una práctica variada y concreta. En ese documento se comenzó por dejar claro que, incluso en ausencia de una clasificación patrimonial oficial, se reconocía la iglesia de Ramalhal como un monumento, tanto por el contexto en el que se insertaba como por la carga histórica que contenía y transmitía (Fig. 13).

Sin embargo, este valor no era sinónimo de imposibilidad de cambio. Por el contrario, «la necesidad de su remodelación es otro episodio de vida que agregar a su historia» (Ribeiro 1980, 1). Pero tal intervención, con el fin de satisfacer las nuevas necesidades planteadas por la liturgia y la comunidad, tenía que ser llevada a cabo con pleno respeto a la construcción y a su historia, lo que implicaba el rechazo de soluciones manieristas o imitaciones arquitectónicas de formas del pasado. Para el SNIP, se asumía que

no hay necesidad de justificar que los hombres de un momento dado renuncien a su responsabilidad de construir su propia historia, en este caso su propia arquitectura. De cualquier modo, sería imperdonable que, además de esta renuncia, se diera la osadía de copiar lo que otros han hecho, una empresa que además no tendría éxito, ya que todo

el soporte técnico de la construcción es diferente hoy e incapaz de reproducir lo que en otros tiempos se hacía (Ribeiro 1980, 1).

En el estudio para la iglesia de Ramalhal, el primer criterio fue salvar lo máximo posible, integrándolo con lo que de nuevo se creara. Así, de la antigua iglesia quedaba toda la pared del lado derecho con sus azulejos y el arco del altar lateral, junto a la entrada de la capilla mayor, así como la fachada principal, el campanario y el coro. También se conservó íntegramente la antigua capilla mayor, que se reutilizó como capilla del Santísimo. En su eje, a la entrada del antiguo arco se colocó la fuente bautismal, con excelente visibilidad por toda la asamblea (Fig. 14).

En el lado izquierdo fue demolido el muro y abierto el cuerpo de la iglesia, dando espacio a la creación de una amplia nave, para donde se desplazó el presbiterio, rodeado por la asamblea con el fin de permitir una mejor participación en las celebraciones litúrgicas. En el centro del espacio litúrgico se situó el altar, realizado por una entrada de luz compuesta de varios lucernarios en el encuentro entre la pared de fondo y la cubierta del santuario. Esta se constituyó a una gran altura, por parecer «ser la solución que más pone en valor la antigua fachada principal y la torre» (Ribeiro 1980, 2). En la nueva pared izquierda de la iglesia se reintegró un arco de cantería, así como los azulejos de la pared demolida. En este lugar se colocó un segundo acceso a la iglesia, desde la plaza hacia el este, completando la antigua entrada principal hacia el oeste, que mantuvo su función (Fig. 15).

La remodelación de la iglesia de Ramalhal también se extendió a sus anexos, y en el lado sur se demolieron los elementos existentes para establecer la sacristía, la capilla mortuoria, una sala e instalaciones sanitarias. En el lado este estaban la oficina parroquial y una sala de reuniones. En la fecha de su inauguración, el 16 de julio de 1983, la antigua iglesia de Ramalhal, con su valor de monumento, todavía era perfectamente reconocible por su comunidad. Ese día, sin embargo, fue también una iglesia nueva, moderna y amplia, y perfectamente adaptada a las exigencias y necesidades de su tiempo.

La intervención en la iglesia de Ramalhal fue como un punto de llegada con respecto a la remode-



Fig. 13. Nossa Senhora da Ajuda e São Lourenço, Ramalhal (Portugal), 1980-83.

Fig. 14. Planta original y reformada.

Fig. 15. Vista interior.

lación realizada por el SNIP, que tenía como prioridad desarrollar el sentido comunitario y litúrgico en las comunidades parroquiales. Por esta razón, sus intervenciones nunca se limitaron a simples trabajos de mantenimiento o rehabilitación, sino que siempre correspondieron a cambios más o menos profundos que garantizarían que el sentido pastoral de las nuevas orientaciones litúrgicas también se pudiera realizar en las antiguas iglesias.

CONCLUSIÓN

A principios de este siglo, la Comisión Litúrgica de la Conferencia Episcopal Alemana realizó una evaluación de las intervenciones realizadas en las iglesias de ese país, después de la reforma del Concilio Vaticano II. Concluyó que, en la mayoría de los casos, solo se introdujo un nuevo altar, separado de la pared para permitir la celebración versus populum, y que este cambio no estimuló significativamente el cambio que se deseaba para las comunidades. En realidad, dio lugar a espacios que condujeron «más a una frontalidad separadora que a un verdadero ser juntos» (Comissão de Liturgia 2005, 22), porque, como dice dom Bernardino Costa OSB, la forma rectangular del altar «siempre crea psicológicamente un frente y una barrera e, inevitablemente, se refiere a la comunidad reunida en el espíritu preconiliar y no en el espíritu de la reforma litúrgica» (Costa 2015, 29). En Alemania, como en Portugal y en los demás países, quedaba mucho por hacer con respecto a la conformidad arquitectónica de las iglesias con el *aggiornamento* propuesto por el Concilio.

En 2013, esta tarea ganó un nuevo ímpetu y actualidad cuando el recién elegido Papa Francisco volvió al sentido pastoral y eclesiológico particular de los documentos conciliares. Por lo tanto, se hizo urgente reevaluar los espacios de las iglesias existentes y proyectar con respeto y creatividad los cambios que las comunidades de hoy necesitan. No se trata simplemente de mejorar los presbiterios o reemplazar los principales elementos litúrgicos con piezas artísticas más o menos calificadas. Estos cambios superficiales atraerán la atención de los sentidos, pero tendrán un efecto limitado en la conversión espiritual deseada. Es necesario ir más allá y repensar todo el entorno

interno de las iglesias, teniendo en cuenta que «una celebración de la Misa en diferentes espacios, incluso utilizando los mismos textos, puede transmitir mensajes completamente diferentes» (Richter 2005, 18). De hecho, no será difícil de entender, por ejemplo, que una celebración eucarística cuya forma externa se asemeje a la disposición de un autobús (todos sentados uno detrás del otro en la misma dirección) provocará movimientos interiores totalmente diferentes a otra celebración en la que los asistentes se sienten en un pequeño círculo alrededor de una mesa.

Sin fundamentalismos y sin buscar el cambio por el cambio, es necesario proyectar en beneficio de las comunidades, lo que a menudo conducirá a cambios profundos en las iglesias existentes. En las iglesias consideradas como patrimonio histórico fundamental, muy probablemente clasificadas como monumentos nacionales, si resulta que las celebraciones deseadas no pueden llevarse a cabo adecuadamente allí, ni es posible efectuar las transformaciones que las permiten, debido a interdicciones legales o culturales, no debería ser «un tabú la idea de renunciar a este espacio para la liturgia» (Richter 2005, 32) En cuanto a las demás iglesias, deberían estar abiertas a cambios que las valoren en términos pastorales, litúrgicos y también arquitectónicos, ya que no debemos olvidar que las iglesias existentes, como recordó la Comisión de Liturgia Alemana, son el resultado de las más variadas «transformaciones motivadas por una Iglesia en constante cambio y por una liturgia renovada» (Comissão de Liturgia 2005, 23). Y así debe seguir siendo.

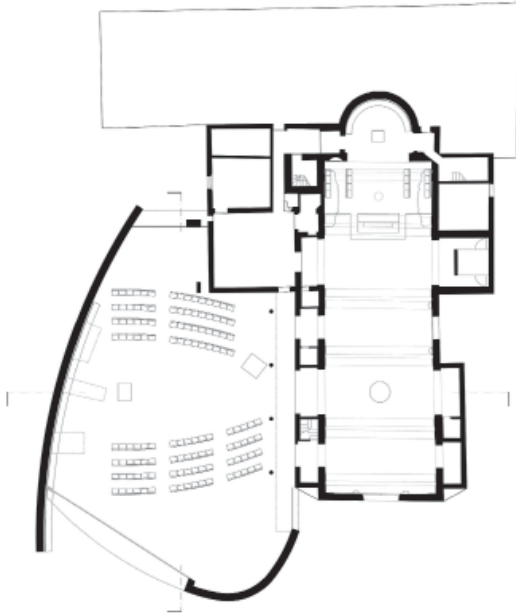
Fue esta postura, adoptada por el SNIP en las intervenciones que llevó a cabo en el patrimonio arquitectónico de la diócesis de Lisboa, la que X2 Architettura (Silvia Fornaciari y Marzia Zamboni) siguió en el proyecto para expandir la iglesia de S. Floriano, en Gavassa, Italia. Este trabajo, que obtuvo el tercer lugar en el Premio Internazionale di Architettura Sacra Frate Sole 2012, nació del deseo de restaurar la iglesia existente sin musealizarla, sino también del deseo de mejorar las condiciones de participación de los fieles, así como de aumentar el número de plazas disponibles, sin construir una segunda iglesia. La solución, sensible tanto en tér-



Fig. 16. X2 Architettura (Silvia Fornaciari y Marzia Zamboni) S. Floriano, Gavassa (Italia), 2011.

Fig. 17. Planta.

Fig. 18. Interior de la nueva aula litúrgica.



minos afectivos como económicos, y perfectamente justificada histórica y litúrgicamente, surgió en forma de una extensión lateral de la pequeña iglesia, donde se creó un nuevo espacio para la liturgia, organizado de acuerdo con un esquema que, al contribuir a crear una comunidad más participativa y consciente de sí misma, buscó ser más fiel al espíritu del Concilio Vaticano II (Fig. 16-18).

Del mismo año 2011, pero en la dirección opuesta, es la nueva iglesia de Nossa Senhora das Necessidades, en la ciudad de Chãs, diócesis de Leiria, Portugal, que resultó del estudio previo de los arquitectos Joaquim Duarte Duque y Rui Vaz Alves y, más tarde, del proyecto de los arquitectos Célia Faria e Inês Cortesão. Este trabajo estuvo rodeado de una gran controversia, ya que condujo a la demo-

lición de la antigua capilla del siglo XVI que existía allí, incluso después de que se emitieran varias opiniones para defender su preservación, como la de la Sección Regional Sur de la Ordem dos Arquitectos y la de Asociación para la Defensa del Medio Ambiente y el Patrimonio de la Región de Leiria. Aunque el Instituto para la Gestión del Patrimonio Arquitectónico y Arqueológico, un organismo estatal portugués para el patrimonio, consideró que la capilla no reunía los valores patrimoniales inherentes a una distinción nacional, la antigua capilla tenía un valor histórico y cultural relevante a nivel municipal, pero también un valor social y afectivo particular a nivel local. Una ampliación respetuosa y creativa de este edificio habría permitido mantenerlo, en lo que sería otro episodio de la vida para agregar a su historia. En otras palabras, la renovación deseada de la comunidad parroquial en Chãs podría haberse asociado, con una mayor fuerza simbólica y economía de medios, a la renovación del antiguo edificio, como nos muestran muy bien los trabajos realizados por el SNIP.

De hecho, durante casi dos décadas, el SNIP vio este trabajo como una manifestación de respeto por la historia y el patrimonio heredado. Tomando como criterio la primacía de la comunidad, la excelencia de la arquitectura moderna y una preservación equilibrada de los valores históricos y artísticos, demostró que

remodelar y ampliar una antigua iglesia y merecedora del mayor respeto y admiración por su valor arquitectónico e histórico-documental, no es necesariamente un ataque. (...) De hecho, en todas las edades se ha hecho de esta manera, y muchos monumentos se están convirtiendo en un testimonio vivo de la evolución de los tiempos y de esto se enriquecen en su capacidad de expresión y servicio (Ribeiro 1980, 1).

BIBLIOGRAFIA

- «Concílio Ecuménico Vaticano II: Constituições, Decretos, Declarações e Documentos Pontifícios». 1987. Braga: Apostolado de Oração.
- Cerejeira, Manuel. 1961. «Decreto de criação do Secretariado das Novas Igrejas do Patriarcado». *Novas Igrejas* 1: 4-6.

Comissão de Liturgia da Conferência Episcopal Alemã. 2005. *Linhas orientadoras para a construção e organização de espaços litúrgicos*. Coimbra: Gráfica de Coimbra 2.

Conferencia Episcopal Alemana. 1955. «Directivas para a construção das igrejas segundo o espírito da liturgia romana». *Novellae Olivarum* 121: 1-7.

Costa, D. Bernardino. 2015. *Espaço celebrativo*. Fátima: Secretariado Nacional de Liturgia.

Leal, Antonio Freitas. 1965. «A renovação do interior de uma igreja: Santa Isabel, em Lisboa». *Arquitectura* 89/90: 185-187.

Pereira, Nuno Teotónio. 1962. «Há nos Açores uma grande riqueza arquitectónica e religiosa». *A União* (4 de septiembre).

Pimentel, Diogo Lino. 1966. «Programa de construção de novas igrejas». *Boletim de Informação Pastoral* 46/47: 25-38.

Pimentel, Diogo Lino. 1968, 69, 71, 72 y 80. *Novas Igrejas do Patriarcado*. Lisboa: SNIP.

Ribeiro, António Flores. 1965. *Igreja Paroquial de Alfeizerão. Projecto de alterações. Memória Descritiva*. Lisboa: SNIP.

Ribeiro, António Flores. 1968. *Igreja Paroquial de Runa. Memória Descritiva e Justificativa*. Lisboa: SNIP.

Ribeiro, António Flores. 1979. *Capela do lugar da Pedra, S. Mamede da Ventosa/Torres Vedras. Memória Descritiva e Justificativa*. Lisboa: SNIP.

Ribeiro, António Flores. 1980. *Igreja Paroquial do Ramalhal. Projecto de ampliação. Memória Descritiva*. Lisboa: SNIP.

Richter, Klemens. 2005. *Espaços de igrejas e imagens de Igreja*. Coimbra: Gráfica de Coimbra.

Rodrigues, Avelino. 1959. «Adaptações das igrejas antigas às necessidades da pastoral moderna». *Novellae Olivarum* 162: 177-193.

Rosa, Luis Vassalo. 1965. «A renovação do interior de uma igreja: Santa Isabel, em Lisboa». *Arquitectura* 89/90: 187-189.

PROCEDENCIA DE LAS IMÁGENES

Fig. 01-15. Archivo del autor.

Fig. 16-18. X2 Architettura